

No más el rey

Mayor Lance Boothe (Retirado), Ejército de EUA.

MIENTRAS AVANZABA LA Segunda Guerra Mundial, se lanzaron miles de docenas de municiones de artillería contra las posiciones del enemigo en los teatros de operaciones de Europa y del Pacífico.¹ El oficial blindado por excelencia, George S. Patton, dependía de su artillería para someter a los alemanes a la sumisión antes y durante la maniobra que emprendió su 3^{er} Ejército. De hecho, la punta de lanza del 3er Ejército, la 4^a División blindada de Patton, no maniobraba a menos de que los fuegos de artillería continuos o casi continuos, estuvieran sobre el blanco o en torno al mismo. La dura lección aprendida fue la siguiente: la potencia de fuego proporciona libertad de maniobra en el combate y ningún arma de combate ni fuerza aérea proporciona dicha potencia de fuego mejor que la artillería.² Esto hizo que el General Patton declarara lo siguiente: “No tengo que decirles quién ganó la guerra. Saben. Fue la artillería”.³

La fría y dura verdad, tanto entonces como ahora, es que el pasar sobre y a través de los adversarios muertos o discapacitados por los fuegos de cañón y cohetes, en lugar de directamente enfrentarse con fusiles, ametralladoras y tanques, salvó la vida de soldados estadounidenses. Ni tampoco los comandantes terrestres de la Segunda Guerra Mundial estuvieron sujetos a las condiciones meteorológicas o a la Fuerza Aérea. La Fuerza Aérea no podía estar en todas partes al mismo tiempo y las condiciones meteorológicas afectaron su capacidad de poner la ordenanza sobre el blanco en el momento y lugar preciso.

Nada ha cambiado. Ahora, aún después de 10 años de operaciones de combate, estos hechos parecen haber quedado en el olvido para muchos líderes militares y políticos.

El campo de batalla moderno

A medida que las realidades fiscales descienden sobre las fuerzas armadas, estas lucharán y pelearán para justificar su existencia y las mismas ideas, históricamente no admitidas, serán reestructuradas e impuestas sobre el sistema político para defender nuestra Nación de la manera más económica posible. La “batalla Aeromarítima” está de moda (en el pasado era la batalla aeroterrestre) y, a su vez, será sustituida por la siguiente “buena idea” del Pentágono y del Grupo de expertos (*Think Tank*) futuristas hasta que nuevamente se impongan las duras realidades del combate terrestre.

A pesar de las experiencias contemporáneas y de la pasada guerra, ahora el coro canta la misma canción, solo que ahora protege las vías marítimas y proyecta su poder aéreo; antes era dominar el espacio aéreo y ganar la batalla terrestre. La afirmación permanece inalterada: El poder aéreo predomina en la guerra moderna. La presunción es que el poderío aéreo es la manera más limpia y eficaz de ganar las guerras. Sin embargo, el registro histórico nos muestra que la guerra es un asunto brutal y desmedido entre el lodo y que jamás ha sido decidida en el aire. La molesta verdad para los proponentes del poderío aéreo es que un avión, ni siquiera puede contener el terreno en donde se estaciona, mucho menos el

El Mayor Lance Boothe, recientemente sirvió en calidad de Jefe de la División de desarrollo de conceptos de artillería de campo en la dirección de Desarrollo de capacidades e integración, Centro de armas de fuego de excelencia,

Fuerte Sill, estado de Oklahoma. Cuenta a su haber con una Licenciatura de la Universidad Brigham Young y una Maestría de la Universidad de Colorado, Colorado Spring. El Mayor Boothe es veterano de la guerra de Afganistán e Irak.



Sargento Jacob Johns, con la 2-150 Artillería de Campo, hala la cuerda y gancho de disparo del obús M198 durante una ceremonia para el obús M198 en el Centro de entrenamiento y maniobra conjunta en el Campo Atterbury, Indianápolis, 18 de septiembre de 2010.

terreno que sobrevuela. Con los sucesos en Asia y los procesos que rápidamente se desarrollan en tierra basados en las fuerzas, el Ejército de EUA no necesita justificar su futura importancia. No obstante, nos acercamos a otro periodo de entre guerra y sus respectivas inconveniencias. Lo que debe ser obvio para cualquier persona que cuente con incluso, un conocimiento deficiente de la historia y comprenda el rol que juegan las fuerzas terrestres para ganar las guerras, no lo es para los encargados de formular las políticas. Muchos parecen incapaces de aprender de la historia. Las guerras se ganan en tierra y por pura voluntad. El Ejército es la fuerza decisiva. El Jefe de Estado Mayor del Ejército (CSA, por sus siglas en inglés) lo comprende claramente y así lo ha expresado.⁴ Pero ¿está alguien escuchando?

Lamentablemente, las batallas internas no se limitan a proteger “tazones de arroz” en la fuerza conjunta. Aparentemente, el mensaje del Jefe de Estado está cayendo en oídos sordos dentro de su propia organización. El desarrollo de nación ha enseñado al Ejército tanto malas lecciones como malos hábitos. En ninguna parte es esto

más evidente que en el continuo desbarranque a la irrelevancia de la artillería. Lo que una vez fue considerado por Carl Clausewitz y Napoleón Bonaparte el arma de combate más decisiva y destructiva en el campo de batalla, ahora se considera insensible y poco práctica, especialmente, en las operaciones de contrainsurgencia (V.gr., desarrollo de nación), donde muchos soldados profesionales consideran que ganar el corazón y mente de la población local a la que ocupan es más importante que acabar con el enemigo.⁵

Las lecciones “aprendidas” cuidadosamente extraídas de las expediciones militares en el extranjero como en Malasia, Indochina, Irlanda del norte, el Medio este y África del norte, apuntalan la doctrina de contrainsurgencia de Estados Unidos. El temor que sienten los comandantes del Ejército del ciclo de información de 24 horas, ha fomentado una mentalidad para lidiar con la guerra de guerrillas, que según dice James Mulvaney, “No somos una nación en guerra. Somos una nación en el Centro comercial”.⁶

No obstante, la realidad es que cuando no queda más nada que discutir, los adversarios

luchan. La gran decisión del Ejército, como lo llama Clausewitz, en última instancia, se manifiesta en el combate. Cuando en el combate, un lado utiliza la fuerza sin escrúpulos, ni se inmuta por el derramamiento de sangre mientras que la contraparte se abstiene, el primero gana ventaja. Ese lado obligará al otro a hacer lo mismo. Cada uno llevará a su oponente a los extremos... Sería inútil, hasta incluso errado, intentar cerrar los ojos a lo que realmente es la guerra debido a la zozobra que produce su brutalidad".⁷ Incluyan la artillería.

Por desgracia, lo que pronto quedará de la artillería estadounidense será una fuerza empobrecida y descorazonada con una increíble variedad de municiones de precisión, de zona y aéreas que muy pocos artilleros podrán emplear de los escasos sistemas para defender al que un día fue el Rey de la batalla.

La molesta verdad para los proponentes del poderío aéreo es que un avión, ni siquiera puede contener el terreno en donde se estaciona, mucho menos el terreno que sobrevuela.

¿Se aprendieron algunas lecciones?

Entre los malos hábitos y malas lecciones que el Ejército y, hasta cierto punto, el Cuerpo de Infantería de Marina de EUA (USMC, por sus siglas en inglés) ha desarrollado de las operaciones de contrainsurgencia (COIN, por sus siglas en inglés) es una excesiva dependencia del apoyo aéreo. La génesis de estos malos hábitos nos lleva a no contar con ninguna capacidad de artillería de precisión en la fuerza operacional hasta que pasen cuatro años de guerra, junto con el indiscutible y absoluto control del espacio aéreo, que asigna a casi todos los aviones tácticos de EUA para el ataque terrestre. Como resultado, los comandantes llegaron a depender de aviones provistos con JDAM o Hellfires para llevar a cabo ataques de precisión contra blancos donde el

daño colateral era motivo de preocupación. La artillería se sacó así misma del combate por la herida auto infligida de falta de previsión. No fue hasta el otoño de 2005 que el M31 (cohetes guiados) vino en línea, hasta que en la primavera de 2007 apareció el cohete guiado M982 (Excalibur) de 155 mm. Sin embargo, el daño ya estaba hecho. El espacio aéreo fue cedido a la Fuerza Aérea y a los helicópteros de ataque. A pesar de las municiones de artillería de precisión que ahora están disponibles a los comandantes tácticos, el valor por defecto sigue siendo el apoyo táctico aéreo porque toma demasiado tiempo despejar el espacio aéreo y obtener la autorización para utilizar los fuegos de artillería de precisión. Esto no llegó sin consecuencias.

En Afganistán, el tiempo promedio de respuesta por parte del apoyo aéreo de ala fija es de 8 minutos. Sin embargo, para las tropas en contacto, dos o tres minutos es demasiado tiempo para esperar y 8 minutos resulta una eternidad. Esto presume, obviamente, que el apoyo aéreo siempre está disponible. Las presunciones de combate solo consiguen que mueran soldados. Un grupo de asesores estadounidenses y sus socios afganos aprendieron esta lección afuera de Ganjgal en la provincia de Kunar en 2009. Ya era lo suficientemente malo que la certeza de obtener apoyo aéreo, el cual solo estaba a cinco minutos de distancia, no se materializara hasta casi dos horas después del combate, sino que las reiteradas solicitudes para fuego de artillería fueron negadas y para cuando los helicópteros llegaron, cuatro infantes de marina estadounidenses y ocho soldados afganos habían muerto.⁸ El desastre de la emboscada de Ganjgal demostró que las Reglas de Enfrentamiento (ROE, por sus siglas en inglés) dieran como resultado a soldados muertos, mientras una amenaza más perniciosa condenaba la operación: Una mentalidad de excesiva dependencia de apoyo aéreo táctico.

Los líderes de menor antigüedad acostumbrados a contar con patrullas de combate aéreo (CAP, por sus siglas en inglés) o helicópteros Apaches sobre sus cabezas, no pensaron en planear otra cosa más que el apoyo aéreo táctico. El apoyo de

fuego correctamente coordinado no conduce a debates sobre las ROE en momentos de crisis. Además, evita la dependencia del apoyo dudoso de cobertura aérea. Según reza la siguiente máxima napoleónica: *no hay una razón; todo el mundo lo ejecuta*. En cambio, el héroe de ese día, Capitán del Ejército Will Swenson, recibió balas de fósforo blanco para cubrir la retirada de sus soldados en lugar de explosivos de alta potencia para saturar los perfiles de serranía, lo que hubiera permitido a sus fuerzas acercarse y destruir a los insurgentes. Uno de los objetivos primordiales de los fuegos de artillería es el de proporcionar cobertura o fuego de supresión para que las tropas bajo el rigor del fuego puedan maniobrar. Esto lo aprendimos a través de las duras experiencias de previas guerras. Cabe poca duda de que ese día en las afueras de Gangjal hubiera resultado decisivamente a favor de las fuerzas estadounidenses y afganas si hubieran contado con fuego de artillería en el momento y lugar adecuado. El apoyo aéreo no es un lujo en las grandes operaciones de combate ni en la COIN. Nuestros líderes de combate primero tienen que planificar los fuegos de artillería y emplearlos sin obstáculos.

El negarle a las tropas en contacto los fuegos de artillería es algo atroz, pero no llevar artillería al combate es un error garrafal. Esta es la infamia de la Operación Anaconda, que presagia el desastre de Granjgal. Las fuerzas convencionales que deberían haberlo sabido muy bien, dejaron sus obuses (lejos de la aldea Shah-i-kot) e intentaron llevar a cabo operaciones de combate en las que dependían totalmente del apoyo aéreo y morteros. Como es típico en las áreas montañosas, las condiciones meteorológicas se deterioraron y los helicópteros demostraron una capacidad limitada a grandes alturas. Los morteros se enfrentaron a duelo con sus contrapartes atrincheradas y eficientes. Cientos de combatientes de al-Qaeda escaparon sin daño alguno del fuego de artillería por y a través de redes de túneles construidas por Estados Unidos con dinero proveniente de la recaudación de impuestos durante la guerra afgana-soviética y por los senderos con rebaños de cabras que permeaban el área. Las Fuerzas de Operaciones

Especiales (SOF, por sus siglas en inglés), la 101ª División Aerotransportada y los soldados de la 10ª División de Montaña no pudieron acercarse lo suficiente y sufrieron innecesarias bajas por falta de apoyo de fuego eficaz. La neblina impidió que los aviones lanzaran los bombardeos sobre los combatientes de al-Qaeda enterrados en cuevas y las tropas estadounidenses, que peleaban cuesta arriba, solo podían maniobrar bajo la limitada cobertura de los fuegos de morteros durante periodos de malas condiciones meteorológicas, las cuales impidieron que los aviones de ataque proporcionaran apoyo de fuego. Las municiones de los morteros estuvieron limitadas a lo que cada soldado pudiera cargar consigo. Los aviones tácticos no pudieron permanecer constantemente en la zona y la poca visibilidad los inhabilitó. (El apoyo de artillería orgánica funciona sin ninguna limitación. Evidentemente, tiene que traerse a la batalla para poder afectar la batalla).⁹

Lamentablemente, 7 soldados de la SOF perdieron sus vidas en la Operación Anaconda cuando el fuego de un RPG derribó su helicóptero en el momento que el mismo intentaba aterrizar en una zona de aterrizaje (LZ, por sus siglas en inglés) que no había sido preparada por el fuego de artillería (una táctica básica que ninguna unidad aérea móvil en Vietnam no hubiera puesto en práctica).

Sin embargo, si no se cuenta con ningún fuego de artillería, se hace con lo que se tiene, lo cual en este caso probó ser la Fuerza Aérea de EUA. La Fuerza Aérea no puede estar en todas partes al mismo tiempo; por consiguiente, la LZ estaba desprotegida.

El pasado no está muerto

Nuestros predecesores de la Primera y Segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea y hasta la guerra de Vietnam se sentirían descorazonados de que nuestros soldados profesionales operaran sin artillería, mucho menos hacerlo por decisión consciente. No obstante, este el estado de los soldados profesionales de hoy en día. No conocen su historia, o de alguna manera piensan que los principios que gobiernan la guerra han cambiado. Sin embargo, la artillería sigue siendo decisiva y la falta de la misma, demuestra ser costosa.

La siguiente peor lección aprendida de COIN es que los radares de detección de fuego son sensores suficientes para la artillería. Estos son reactivos. El daño ya está hecho para cuando el radar detecta el fuego entrante, determina el punto de origen y el cañón recibe una misión de contra batería. No solo esto limita a la artillería a los duelos de artillería, sino que también hace que la artillería este literalmente ciega. Cuando los soldados que apoyan el fuego hacen casi todo, salvo observar los blancos y dirigir los fuegos de artillería, las destrezas de apoyo de fuego básicas se atrofian. Los ojos de la artillería están aún más nublados.

Nuevamente, las Reglas de enfrentamiento complican los problemas. La mayoría de los comandantes tácticos no están dispuestos a usar procedimientos de fuego rápido que hacen eficaces las operaciones de contra fuego. Ni la mayoría de los comandantes tácticos que llevan a cabo las operaciones COIN aceptan el daño colateral

que podría resultar al disparar rápidamente con municiones áreas. En Fallujah, el Cuerpo de la Marina rompió el código, sin embargo, probaron ser la excepción, no la regla. Los insurgentes establecieron posiciones de fuego de mortero en los patios de las residencias iraquíes que fueron atacadas después de que las mismas fueran detectadas por los radares anti morteros ligeros o radares más grandes como los Localizadores de fuego Q-36. De ahí, el acosamiento de fuegos contra las bases operativas avanzadas de la Marina y los puestos de combate terminaron de manera abrupta. Aparentemente, la mayoría de los iraquíes no estaban muy contentos de que los insurgentes desplegaran los tubos de morteros en sus patios porque poco después de que los usaban, les caía una lluvia de artillería, derramando muerte y destrucción. Por consiguiente, la población local obligó a los insurgentes llevar a cabo sus actividades en otra parte.



(Sargento Christian Palermo, Ejército de EUA)

Un helicóptero Apache AH-64 patrulla la Aldea Khod en el distrito Hasas Shahidi, provincia de Uruzgan, Afganistán, 18 de septiembre de 2011.

Compare este resultado con las operaciones contra fuego del Ejército en otra parte de Irak en el mismo periodo en 2006, donde un tiempo valioso se perdió apuntando “al blanco” mediante el uso de drones de vigilancia aérea a control remoto o las fuerzas terrestres. De ahí, una vez que se establecía una “identificación positiva”, comenzaba el laborioso proceso de autorización de fuego. Eventualmente, si los insurgentes se quedaban en el mismo lugar el tiempo suficiente, se les lanzaban dos proyectiles de 105-mm. Obviamente, todas estas piezas y pedazos no se coordinan con el tiempo suficiente para que el contra fuego resulte eficaz.

Evidentemente, las operaciones de combate son más que un duelo de artillería. Los fuegos de artillería estructuran el campo de batalla. Los mismos pueden destruir blancos en las áreas urbanas sin que las fuerzas de maniobras corran riesgos. Los fuegos de artillería pueden proporcionar luz durante la oscuridad y niebla en un día claro. A



(Sargento Hancock, Ejército de EUA)

Un obús 105-mm en acción contra los invasores de Corea del norte encabezados por los comunistas, en algún lugar en Corea, 22 de julio de 1950.

fin de hacerlo, la artillería requiere en el terreno más que solo observadores de avanzada. Necesita ojos que puedan ver bien adentro, que puedan penetrar en las densas extensiones urbanas.

Así era en un punto de nuestra historia. Los observadores aéreos se aparecieron, por primera vez, durante nuestra Guerra Civil. En los campos de batalla dominados por artillería durante la

Primera Guerra Mundial. Los observadores en aviones camuflados probaron cuán valiosos eran. En la Segunda Guerra Mundial. Los batallones de observadores aéreos directamente vincularon los observadores a los recursos de la división y cuerpo de artillería.

Desde las Maniobras de Luisiana hasta las operaciones de combate tanto en el teatro de operaciones de Europa como en el Pacífico, la observación aérea y la dirección de los fuegos de artillería probaron ser inestimables para atacar blancos de alta rentabilidad y proporcionaron fuegos de preparación y, negaron a las fuerzas enemigas posiciones de ventaja para avanzar o atacar.¹⁰

La capacidad de las observaciones aéreas persistió en el Ejército durante las guerras de Corea y Vietnam, luego de las cuales fueron modificadas en los años 80, consolidándolas en formaciones de aviación del Ejército donde de plataformas de ala fija pasaron a helicópteros. Cuando la modularidad destruyó las formaciones de división y Cuerpo de artillería, el Fuerte Sill respondió invirtiendo un considerable esfuerzo para establecer, organizar y buscar recursos de brigadas de tiro (FiB, por sus siglas en inglés), que fueron consideradas para cubrir el vacío en las capacidades de tiros operacionales dejadas por la artillería de división y de cuerpo. Un problema que se vislumbra con las FiB es que la única capacidad de observación orgánica que traen a la batalla son los radares. Las brigadas de tiros dependen de sensores conjuntos. Es muy raro que esos sensores se asignen, alguna vez, a las FiB, de manera que las mismas terminan igualmente ciegas.

A fin de que las FiB sean importantes en la COIN y operaciones de combate de mayor envergadura, las FiB necesitan poder ver a profundidad. Deben observar al enemigo cuando el mismo hace más que atacar con fuegos indirectos a las fuerzas aliadas. Esto hace que la artillería vaya más allá del duelo de artillería a una pelea proactiva donde los insurgentes son eliminados mientras colocan un reloj a los cohetes, establecen puntos de tiro de mortero, siembran dispositivos explosivos improvisados o preparan emboscadas. En las operaciones

de combate de mayor envergadura, la capacidad de poder ver profundamente coloca las FiB en una posición para evitar las acciones del enemigo al atacar las áreas de reunión, campos aéreos, puestos de mando, o lugares logísticos. Se podría pensar que, con la llegada de los sistemas de aviones a control remoto, el colocar estas capacidades en las FiB sería una conclusión inevitable—pero no es así. En su lugar, el Ejército debate el financiamiento de capacidades sensoriales experimentales en otras funciones bélicas en lugar de poner una capacidad probada de batalla en la artillería.

...el Ejército debate el financiamiento de capacidades sensoriales experimentales en otras funciones bélicas en lugar de poner una capacidad probada de batalla en la artillería.

Una crisis de identidad

Aparte de las guerras presupuestarias de políticos miopes, los problemas con la actual crisis de identidad en la comunidad de artillería y los malos hábitos adquiridos por nuestra fuerza en 10 años de COIN, son sintomáticos de la falta de confianza que existe entre las armas de combate del Ejército. Las misiones auxiliares a las cuales hemos empujado a desempeñar a los artilleros en COIN, han mermado sus competencias y con la misma, la credibilidad de la comunidad de artillería para llevar a cabo tareas de apoyo de fuego básicas. A menudo, la fuerza de maniobra opera sin apoyo de fuego porque ya no hay confianza en la planificación y autorización de fuego del Ejército; por lo tanto, los comandantes dependen del apoyo aéreo táctico. Esta mentalidad tiene dos efectos perjudiciales.

Primero, los actuales líderes tácticos ya no necesitan maniobrar bajo la protección de la artillería o arcos de fuego. Esta mentalidad ha llevado a que los experimentados veteranos de varias guerras consideren que Estados Unidos tiene la fuerza más experimentada de combate en el mundo

que no cuenta con la experiencia en combate, lo que significa que, el Ejército de hoy en día no ha sido tan sangriento como en la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea, o hasta Vietnam, donde el resultado del enfrentamiento táctico pudo haber resultado y resultó en, ya sea, inversiones o ganancias estratégicas. En Afganistán, el resultado de los enfrentamientos tácticos no puso en peligro a toda la fuerza expedicionaria. Ni significaron fracasos estratégicos a pesar de las presiones impuestas por muchos de los dirigentes militares en cuanto al “efecto del “soldado estratégico y del canal de noticias CNN”. Esto no fue el caso en la Primera y Segunda Guerra Mundial, o la guerra de Corea, donde la suerte de todas las fuerzas expedicionarias dependió del éxito táctico. Cuando los soldados estadounidenses comenzaron a morir por cientos en batallas contra un enemigo más capacitado con armas más complejas, entonces el operar sin el apoyo de artillería se tornó en algo impensable porque sería fatal. Desgraciadamente, nosotros, como sociedad y militares, hemos permitido que las cosas lleguen a ese punto porque no podemos ver más allá de nuestra experiencia contemporánea de guerrilleros armados con AK-47, quienes su mejor potencia de fuego descansa en los dispositivos explosivos improvisados, cohetes y morteros disparados al azar.

Segundo, la mentalidad de dejar en la retaguardia a los que apoyan el fuego para que desempeñen otras tareas, es la precisa razón por la que la artillería ya no es la prioridad para aniquilar, para las fuerzas de maniobra. Recientemente, en el sur de Afganistán, un retirado líder militar de mayor antigüedad del Ejército observaba las operaciones y le preguntó a un comandante táctico que patrullaba fuera de su base de operaciones avanzada (FOB, por sus siglas en inglés) dónde estaba su oficial de apoyo y le respondió que “su oficial de apoyo estaba en la FOB haciendo otras cosas”. Cuando le preguntó qué fuego de apoyo se había planificado y cuán disponible estaba el mismo para las tropas, el comandante le respondió que contaba con un tubo de mortero. Esta asombrosa mentalidad desafía cualquier comentario.

Vietnam fue una guerra de guerrilla como en la actualidad es Afganistán. “La mayoría de los comandantes consideran que la principal lección de 1065-66, en Vietnam, fue la importancia de la potencia de fuego. Según lo indicaron las batallas, las fuerzas terrestres estadounidenses se encontraron vulnerables cuando no contaban con apoyo de fuego. En vista de esto, muchos comandantes lucharon, a regañadientes, más allá de su apoyo de artillería o táctico aéreo en igualdad de condiciones con su enemigo”.¹¹ El problema es que el Ejército está muy ocupado intentando cambiar esta imagen de dependencia de la potencia de fuego y está filtrando desde abajo de sus filas la mentalidad de que—si solo tenemos un tubo de mortero, estamos bien. Demasiado a menudo, las fuerzas estadounidenses luchan relativamente en igualdad de términos con los insurgentes. La tragedia en esto es que es un despilfarro innecesario de vidas estadounidenses. El General de Brigada, Willard Pearson, comandante, 1ª Brigada, 101ª División Aerotransportada, en 1966 escribió que el lema de su unidad era “Salvar vidas, No municiones”.¹² No cabe duda de que esta mentalidad hubiera salvado vidas estadounidenses en la aldea de Shah-i-kot y en las afueras de Ganjgal. Ya ha pasado mucho tiempo para resucitar la, una vez, mentalidad más práctica de potencia de fuego ante todo.

La teoría

La importancia de la artillería está en su potencia de fuego. La importancia del Ejército se encuentra en su funcionalidad. Están inexorablemente entrelazados. Ningún líder militar de mayor antigüedad necesita buscar más de allá para justificar la existencia tanto de la artillería como de la potencia de fuego. Los registros históricos lo demuestran. Utilícelos. Desde sus inicios, la esencia de la guerra de armas combinadas es la funcionalidad. Si Clausewitz está en lo cierto, entonces los tres grandes—artillería, infantería y caballería (ahora denominada fuerzas blindadas)—aportan distintas funciones a la batalla, que bajo “el ingenio del comandante” (su término para mostrar cuán esencial es para todo contar con un comandante eficaz)

son complementarios cuando correctamente se coordinan y sincronizan (se define correctamente de una sola manera— victoria).

Clausewitz enfrenta grandes dificultades para explicar la funcionalidad de los tres grandes. La artillería es la potencia de fuego y lleva a cabo la gran mayoría de la destrucción. Su mayor inconveniente es tanto la movilidad como la flexibilidad. La Infantería es la versatilidad. Gana y mantiene el terreno. Su principal inconveniente es la potencia de fuego. La fuerza blindada es la movilidad, velocidad y golpe. Su mayor inconveniente es la versatilidad. El punto que Clausewitz intenta sustentar es que el punto fuerte de un arma de combate es el punto débil de otra. Por lo tanto, son interdependientes. Nos agrada pensar que esta noción de interdependencia es un fenómeno post moderno, sin embargo, fue evidente en el Siglo XIX y más de 2.000 años antes de los romanos y macedonios.

En la reciente experiencia militar estadounidense, rompimos las relaciones tradicionales que existen entre las tres grandes armas de combate y, la artillería se subordinó a las otras dos. A fin de convertirse nuevamente en la máquina de matanza de preferencia en los campos de batalla futuros, la artillería debe recuperar su estatus igualitario con la infantería y las fuerzas blindadas. Hay muchas maneras de hacerlo, desde usar el menú de capacidades de artillería de precisión mencionadas en el presente artículo, mejorar las capacidades de observación y alcance de la artillería hasta regresar a los fundamentos básicos de disparar, desplazar y comunicar. No obstante, el argumento comienza y termina con el hecho de que la artillería es el medio de mayor costo-beneficio para matar.¹³ La comunidad de artillería debe volver a la base de letalidad como su principal responsabilidad. El poder de fuego y maniobra constituyen elementos principales de combate. El uso de los fuegos de artillería precede a la maniobra exitosa para permitir que la infantería y las fuerzas blindadas ataquen los objetivos sin tener que sufrir graves pérdidas.¹⁴ Matar es el negocio de la artillería. Ningún otro componente de arma o servicio tiene la capacidad

de eliminar grandes cantidades de combatientes mejor que la artillería con sus capacidades de 24 horas al día, siete días a la semana bajo cualquier condición meteorológica. A fin de que esto

suceda, la comunidad de artillería no necesita dar ninguna disculpa. Hasta tanto la artillería recupere su lugar, por derecho, entre las armas de combate, ya no habrá un rey. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Dastrup, Boyd L., *King of Battle: A Branch History of the U.S. Army's Field Artillery*, TRADOC Branch History Series (Washington, DC: Center of Military History), 1992, págs. 203-36.

2. *Ibid.*, 221-22. En la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas del Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina llegaron al punto de no maniobrar a menos de que los fuegos de artillería sostenida estuvieran sobre el objetivo, o se usaran para moldear el campo de batalla. "Al reflexionar sobre la guerra en Europa, las fuerzas estadounidenses, en el teatro de operaciones en Europa, a finales de 1945, concluyeron que la potencia de fuego y la maniobra eran los elementos fundamentales del combate. El uso de la potencia de fuego precedió la exitosa maniobra para permitir para permitir que la Infantería y las fuerzas blindadas destruyeran los objetivos sin experimentar graves pérdidas de vida o lesiones". P. 226.

3. Blumenson, Martin in *The Patton Papers, 1940-45*, observe que en las dos últimas ocasiones el General Koechlin-Schwartz le dijo al General General Patton: "Mientras más deficiente sea la infantería, mayor cantidad de artillería necesita, la infantería estadounidense necesita toda la que pueda obtener".

4. Al blog sobre the *Small Wars Journal*, el General Raymond T. Odierno expuso sucintamente el marco conceptual estratégico del Ejército de EUA a través de los roles interconectados que juegan al evitar, moldear y ganar. Según el CSA, el Ejército "debe estar listo para ganar decisiva y contundentemente". Definitivamente. Puede que no haya una verdadera Victoria, pero on *terra firma*—según dice la historia. Al menos, un encargo de formular políticas parece comprenderlo.

5. The adherents to Bushido were every bit as fanatical as today's Islamists. Like Imperial Japan, they have their limits, despite their fanaticism.

6. Mulvaney, James, *Huffington Post*, "Grief for Sale," 11 de septiembre de 2007.

7. Clausewitz, Carl von, *On War*, ed. and trans. by Michael Howard and Peter Paret (Princeton: Princeton University Press, 1976) págs. 75-76. Previamente, Clausewitz amonesta a la "gente de buen corazón" por tontamente creer que el verdadero objetivo de la guerra es desarmar y vencer un enemigo sin derramar demasiada sangre.

8. McClatchy Newspapers, 8 de septiembre de 2009: "A las 5:50 a.m., el Capitán del Ejército, Will Swenson, el entrenador de la unidad de Policía Fronteriza Afgana en Shakani, comenzó a solicitar el apoyo aéreo o fuego de artillería a una unidad de la 10ª División de Montaña del Ejército.

Las respuestas fueron las siguientes: "No hay helicópteros disponibles".

9. Sean, Naylor, D., *Air Force Times*, "Learning from Operation Anaconda," 29 de Julio de 2002. Esto no es mi punto de vista. A continuación les presento la propia evaluación del Ejército según el Señor Naylor: Lo que dijo el coronel del Ejército, Mike Hiemstra, [director del Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército], sería "una legítima conclusión" presumir que, de haber habido una batería de obuses en el campo de batalla Anaconda, los cañones de ametralladoras hubieran eliminado los morteros del al-Qaeda que infligieron bajas en la fuerza estadounidense.

10. Dastrup, págs. 207-208. "A pesar de la renuencia del Cuerpo Aérea, el cual no quería perder su misión de observación, el Departamento de Guerra ordenó llevar a cabo una prueba de la observación aérea orgánica para la artillería de campo. En la prueba se demostró cuán inoportuno era la observación aérea orgánica de los fuegos de artillería". La observación en el terreno [observadores de base avanzada] combinados con la observación aérea se tornaron esenciales para disparar a profundidad. Ya para 1943, cada batallón de artillería contaba con dos aviones, pilotos y apoyo de mantenimiento. En la actualidad, el Ejército no puede ni siquiera equipar a una FiB con drone.

11. Dastrup, p. 284.

12. La mentalidad del General de Brigada Pearson fue plasmada en un artículo publicado en 1966 que apareció en el *Army Information Digest* entitled "Find'em, Fix'em, Finish'em." Evidentemente, esto se ha convertido la metodología para la búsqueda y adquisición de blancos para individuos de gran valor para Estados Unidos. Su génesis se puede encontrar en un comandante de fuerza convencional quien valoró la artillería masiva y los ataques aéreos como los medios más eficaces para destruir la resistencia enemiga y sus operaciones de movilidad aérea.

13. Por pura comparación, un Sistema de Lanzamiento Múltiple de Cohete M270 (La pieza más costosa de la artillería en el arsenal de EUA) tiene un valor aproximado de \$2,5 millones por sistema para proporcionar apoyo de fuego versus los recursos conjuntos que cuentan alrededor de \$93 millones (para el año fiscal del 2018) a \$13 miles de millones (portaaviones) para proporcionar apoyo de fuego a las fuerzas terrestres.

14. Informe del General Board, Fuerzas de EUA, Teatro Europeo, Subject Study of Field Artillery Operations.